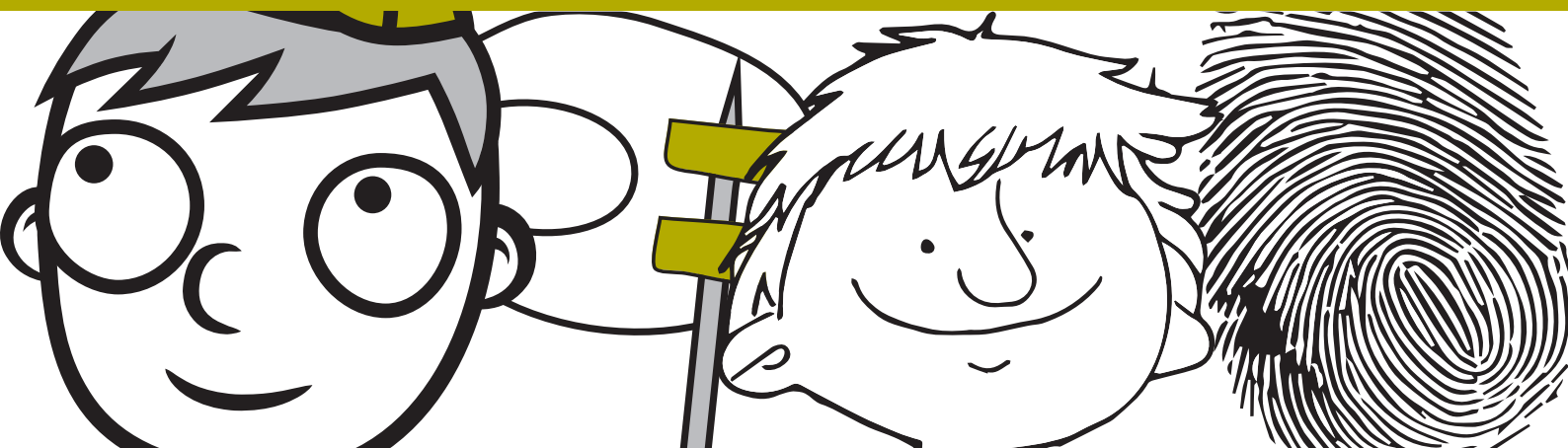


NIÑOS

CAMPAÑA INSTITUCIONAL
2015-2016



PRACTICA
LA JUSTICIA
DEJA TU HUELLA



Caritas

CONTENIDO

GUÍA PARA EL ANIMADOR PRESENTACIÓN	03
CUENTO EL NUEVO PODER DEL PEQUEÑO SERAFÍN	06
CUENTO LA INCREIBLE HISTORIA DEL SEÑOR TOME VAGUAY	13
CUENTO UN GRAN DESCUBRIMIENTO QUE DEJARÁ HUELLA	19
ORACIÓN PARA ESTAR CERCA DE TI	27

PRESENTACIÓN

La Campaña institucional de Cáritas **«Ama y vive la Justicia»** en su primer año de camino ha partido del lema *«¿Qué haces con tu hermano?»*, nuestra apuesta por construir una fraternidad comprometida con su raíz en el ser personas de una sola familia humana, con la misma dignidad y derechos.

Ha supuesto una invitación a salir al encuentro de las personas, de nuestros hermanos y hermanas, en especial los más vulnerables, para tomar conciencia de las situaciones de desigualdad e injusticia que van creciendo en nuestra sociedad, en nuestros barrios, y ante las cuales la indiferencia se ha ido instalado en nuestras vidas y en la forma de percibir la realidad.

Este segundo año de Campaña lo presentamos bajo el lema **«Practica la justicia. Deja tu huella»**. Es una invitación a poner la mirada en el hecho de que practicar la justicia, velar y hacer posibles los derechos fundamentales de todas las personas, es imprescindible para erradicar la pobreza en el mundo.

Tomar conciencia de que practicar la justicia es una responsabilidad de todos, implica un **compromiso activo** con la defensa de los derechos propios y ajenos, haciéndolos posibles para todos desde el lugar que cada uno ocupa en la sociedad.

Por eso **PRACTICAR la JUSTICIA es amar a tu prójimo**, a tus semejantes, como a ti mismo, es hacerles lo que a ti te gustaría que te hicieran si estuvieras en su lugar. Es tratar con dignidad a todo ser humano, porque es de tu misma familia, la humana, hijo/a de tu mismo Padre-Madre Dios. Es no quedar indiferente ante su sufrimiento y necesidad cuando le son arrebatados sus derechos, y no puede vivir dignamente por la injusticia de otros. Es movilizarse y actuar porque lo que a él le pasa, a mí me pasa, lo que a él le golpea... a mí me golpea.

En Cáritas, **trabajamos por la justicia**. Hay que dar a cada uno «lo suyo», lo que le corresponde en justicia, y no se puede dar por caridad lo que se debe en justicia. Es ésta una afirmación ampliamente repetida en la doctrina social de la

Iglesia. La justicia es la primera exigencia de la caridad. Amar al prójimo significa respetar con los hechos al prójimo en su dignidad personal y en sus inalienables derechos.

Con esta campaña, **queremos practicar un estilo de vida que nos lleve a ser agentes de transformación** de nuestra sociedad, en los barrios, en todos los ámbitos, personales, laborales, familiares, y en todos los espacios donde convivimos con otros, así como a cuidar de nuestro hábitat, el conjunto de la Creación.

Si somos capaces de lograr un equilibrio entre nuestra forma de vivir, de pensar y de actuar, lograremos mejorar nuestro entorno haciendo posible que **nuestra huella de justicia y de amor** transforme la realidad de las personas que viven en situación de pobreza y exclusión.

Si así lo hacemos no cabe duda de que **dejaremos una huella sostenible para todos**, y podrán decir de nosotros como dijeron de Jesús, **«pasó haciendo el bien»** (Hch 10,34-38).

Como dice el Papa Francisco: *«El que camina sin dejar huella no sirve para nada. En la vida hay que caminar como caminó Jesús: dejando huellas que marquen la historia. Huellas que den vida. Eso sucede comprometiéndose.»*

Los materiales didácticos que presentamos a continuación, quieren ser una ayuda pedagógica para estimular e impulsar el compromiso solidario de los niños y las niñas. Los cuentos que aquí ofrecemos, son una herramienta práctica para trabajar con ellos su capacidad de amar a los demás y de ser solidarios. De esta manera, desde las edades más tempranas empezarán ya a dejar huellas de justicia allí donde estén.

Nuestro deseo es contribuir a que logren ser aquello para lo que han sido creados, a amar comprometidamente, y así, como dice el Papa Francisco, puedan dejar a su paso por este mundo, huellas que den VIDA.

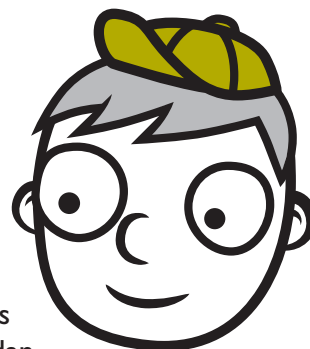
MATERIALES DIDÁCTICOS

CUENTO:

EL NUEVO PODER DEL PEQUEÑO SERAFÍN

*Para trabajarlo con niños/as de 4 a 7 años
(Educación Infantil y Primer Ciclo de Primaria)*

La finalidad de este cuento y sus actividades es despertar/potenciar en los niños y niñas, la actitud de estar atentos a las necesidades o problemas que puedan tener las personas que hay a su alrededor, y ayudarles en lo que ellos puedan. Cultivando esta actitud ya desde pequeños, hará posible que crezca en ellos, de forma natural, el practicar la justicia.



CUENTO:

LA INCREÍBLE HISTORIA DEL SEÑOR TOME VAGUAY

*Para trabajarlo con niños/as de 7 a 11 años
(Educación Primaria)*

Con este cuento pretendemos hacer ver al niño que la indiferencia ante los problemas de los demás, es uno de los males más graves, porque es el que permite que exista y reine la injusticia en nuestro mundo. Por ello le invitamos a estar atento a las necesidades y problemas que puedan tener las personas a su alrededor, y darse cuenta de que si las escucha de corazón se dejará tocar el corazón por ellas, y cuando eso ocurre... se producen auténticos «milagros», los milagros que provoca la solidaridad fraterna.



CUENTO:**UN GRAN DESCUBRIMIENTO
QUE DEJARÁ HUELLA**

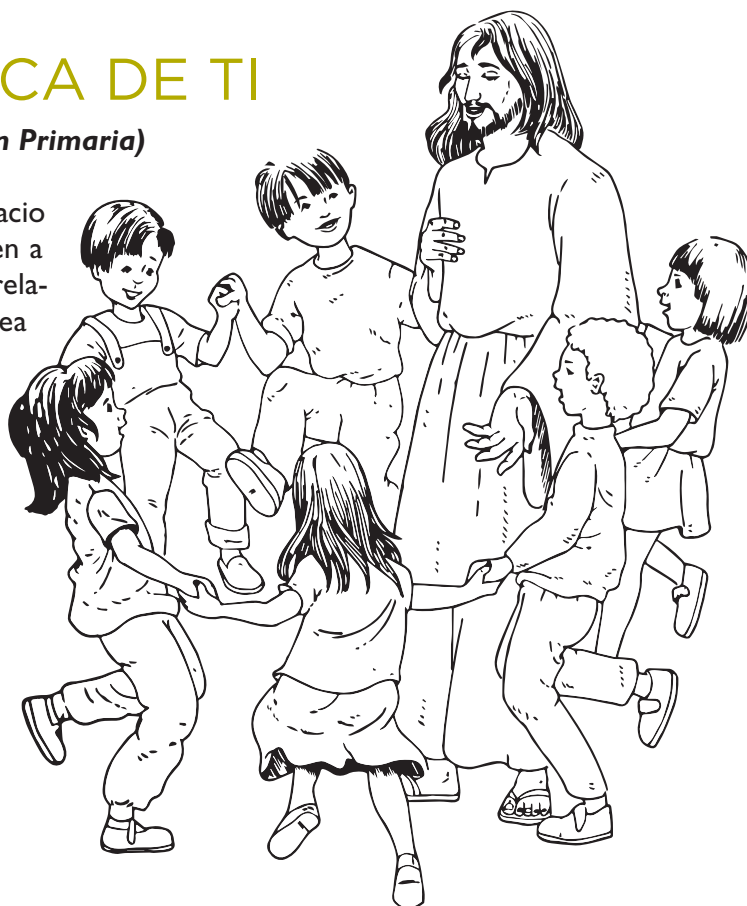
Para trabajarlo con niños/as de 7 a 11 años (Educación Primaria)

La finalidad de este cuento es que tomen conciencia de que nuestra forma de comportarnos con los demás, lo que les decimos o hacemos, siempre deja huella, buena o mala. Queremos proponerles que se esfuercen en dejar huellas buenas en las vidas de las personas con las que se encuentren cada día. Y no sólo eso, sino también ayudarles a borrar las huellas negativas que de otros hayan podido recibir. Así se ejercitarán diariamente en dejar huellas de justicia.

**ORACIÓN:****PARA ESTAR CERCA DE TI**

Para niños/as de 7 a 11 años (Educación Primaria)

Ofrecemos para los niños y niñas un espacio para la oración, queremos que se acerquen a Jesús, dejarles tiempo para que entren en relación con él, le hablen, le conozcan, y que sea él quien empape sus corazones de lo que significa practicar la auténtica justicia... amar al prójimo como a sí mismos.



PARA EDUCACIÓN INFANTIL Y PRIMER CICLO DE EDUCACIÓN PRIMARIA (4-7 AÑOS)

Cuento para ser contado por el educador

EL NUEVO PODER DEL PEQUEÑO SERAFÍN

El pequeño Serafín estaba un buen día en el cole jugando con gran regodeo en el recreo, cuando de repente, se llevó la mano a la frente, y se dijo:

— **¡Arrea! En mi casa me dejé mi bocadillo de membrillo. ¡Y tengo un hambre muy grande!**

Entonces el pequeño Serafín se puso la mano en su estómago desconsolado que rugía de hambre como un león enjaulado.

(Ahora todos hacemos como Serafín, nos ponemos la mano en el estómago y rugimos como un león enjaulado.)

En esos momentos una niña muy atenta se acercó a él y le dijo contenta:

— **Me he dado cuenta de que tienes hambre. Toma un trozo de mi bocadillo de membrillo para que no tengas ningún calambre.**

Serafín, sorprendido, dio un gran salto de alegría, le dio las gracias y se lo comió con ganas, mientras la niña se marchaba saltando llena de alegría.

(Ahora damos todos a la vez un gran salto de alegría como Serafín.)

Al día siguiente, Serafín estaba en el suelo del patio sentado porque el lazo de un zapato se le había desatado, y como no sabía hacerse el nudo en el zapato se rascaba la cabeza pensando cómo solucionarlo.





*(Ahora todos a la vez hacemos como Serafín,
nos rascamos la cabeza con una mano,
y al mismo tiempo, con la otra mano,
nos tocamos un zapato.)*

En esos momentos, la misma niña, muy atenta,
se acercó a él y le dijo contenta:

— **Me he dado cuenta de que tienes desatado el zapato.
Si quieres te digo cómo atarlo.**

Serafín, sorprendido, dio un gran salto de alegría,
aprendió a atarse el zapato y le dio las gracias asombrado,
mientras la niña se marchaba saltando llena de alegría.

*(Ahora damos todos a la vez
un gran salto de alegría como Serafín.)*

Otro día iba Serafín por el patio del colegio
nervioso como un oso,
moviéndose de un lugar a otro,
mirando al suelo como loco
porque se le había perdido
un cromó muy valioso.

*(Ahora todos a la vez hacemos como Serafín,
miramos al suelo buscando algo que se nos ha perdido
y nos movemos de un lugar a otro
buscando como locos.)*

En esos momentos, la niña atenta
se acercó a él y le dijo contenta:

— **Me he dado cuenta
de que se te ha perdido algo muy preciado,
y por casualidad,
un cromó muy valioso me he encontrado
en el patio tirado.
Igual es lo que estás buscando.**

Serafín, sorprendido, dio un gran salto de alegría,
cogió el valioso cromo
y le dio las gracias emocionado,
mientras la niña se marchaba saltando llena de alegría.

*(Ahora damos todos a la vez
un gran salto de alegría como Serafín.)*



Entonces Serafín se marchó tras la niña
para preguntarle cómo se llamaba,
y porqué tanto le ayudaba,
acertando siempre en todo lo que necesitaba.

La niña le dijo que su nombre era Paula,
y tenía un gran poder en su mirada.
Con sólo mirar a los que están a su lado
sabe si hay alguien necesitado.
Y cuando lo descubre,
le echa una mano para ayudarlo.
Entonces una gran alegría
le llena su barriga de cosquillas.

Al oír esto Serafín, sus ojos se iluminaron como bombillas,
y le dijo sin dudarle:

— **Yo también quiero que mi barriga se llene de cosquillas.
¿Me enseñarás a tener el mismo poder de tu mirada?**

Al contestar Paula que sí,
Serafín dio un gran salto de alegría.

*(Ahora damos todos a la vez
un gran salto de alegría como Serafín.)*

Y desde aquél día
Serafín aprendió de Paula
el gran poder de su mirada.

Le enseñó a fijarse en las caras
para descubrir lo que sus gestos significaban.
Había de muchos tipos:

Había caras tristes (...**Ahora ponemos todos cara triste**).
Había caras enfadadas (...**Ahora ponemos todos cara enfadada**).
Había caras asustadas (...**Ahora ponemos todos cara asustada**).
Había caras preocupadas (...**Ahora ponemos todos cara preocupada**).
Había caras aburridas (...**Ahora ponemos todos cara aburrida**).
Había caras de dolor (...**Ahora ponemos todos cara de dolor**).

Había caras de cansancio (...**Ahora ponemos todos cara de cansancio.**)

Había caras agobiadas o nerviosas (...**Ahora ponemos todos cara agobiada o nerviosa por algo.**)

... Y había muchas caras más.

También Paula le enseñó a fijarse en los gestos,
grandes o pequeños,
que las personas hacemos
con las manos o con nuestro cuerpo.

Por ejemplo, para decir sin palabras que tenemos hambre.

(Ahora todos decimos sin palabras que tenemos hambre.)

para decir sin palabras que necesitamos ayuda o que alguien nos socorra.

(Ahora todos decimos sin palabras que necesitamos ayuda.)

para decir sin palabras que tenemos frío.

(Ahora todos decimos sin palabras que tenemos frío.)

para decir sin palabras que tenemos calor.

(Ahora todos decimos sin palabras que tenemos calor.)

para decir sin palabras que nos hemos hecho daño.

(Ahora todos decimos sin palabras que nos hemos hecho daño.)

para decir sin palabras que estamos tristes y deprimidos.

(Ahora todos decimos sin palabras que estamos tristes y deprimidos.)

para decir sin palabras que tenemos un problema muy gordo, no sabemos qué hacer y estamos pensando.

(Ahora todos decimos sin palabras que tenemos un gran problema y estamos pensando.)

Y muchos gestos más.

Serafín aprendió tanto de Paula,
que llegó a tener el mismo poder de su mirada.
Sabía lo que les pasaba a las personas que estaban a su lado
con sólo mirar sus caras,
o fijarse en los gestos, grandes o pequeños,
que sin darse cuenta hacían sus cuerpos.

De esta manera, como hacía Paula,
Serafín empezó a descubrir
quién tenía alguna necesidad o estaba pasándolo mal,
y sin dudarlo se lanzaba a ayudarlo.
Y con gran alegría, Serafín descubriría
que siempre que así lo hacía,
su barriga se llenaba de cosquillas.

Y colorín colorado
este cuento
muy lleno de cosquillas
se ha terminado.

**(Ahora todos hacemos cosquillas en la barriga
a la persona que tenemos a nuestra derecha,
y luego a la que está a nuestra izquierda,
para terminar con mucha alegría.)**

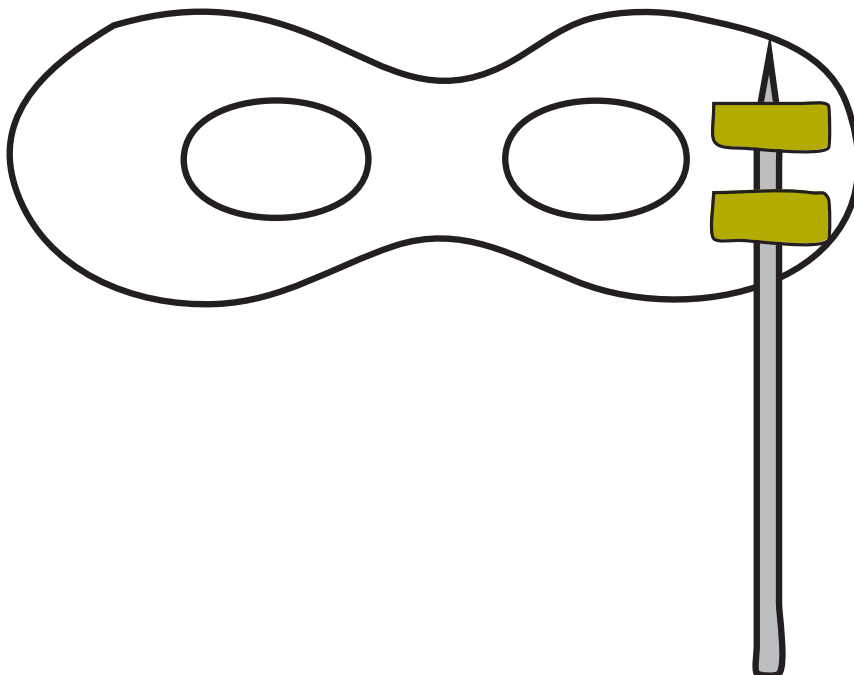
PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. Al principio del cuento ¿en qué tres cosas ayudó Paula a Serafín?
2. ¿Qué hacía siempre Serafín después de que Paula le ayudara a solucionar un problema?
3. ¿En qué consistía o cuál era el poder que tenía Paula? ¿Cómo se lo enseñó a Serafín?
4. ¿Qué le pasaba a Paula en la barriga cuando ayudaba a alguien?
5. ¿Quién recuerda alguna cosa que hizo para ayudar a alguien que tenía algún problema o necesidad? (El que levante la mano contará lo que hizo y luego el educador/a le preguntará cómo se sintió al ayudar a otra persona.)
6. ¿Por qué nos sentimos bien, contentos, cuando ayudamos a solucionar un problema o necesidad a otras personas?
7. ¿Cómo nos sentimos cuando alguien nos ayuda en algo?

Actividad: El antifaz con poderes

El educador/a entregará a cada niño/a el antifaz que hay en la página 12 para que lo coloree y recorte. Le explicará que ese antifaz da poderes a los ojos, para darse cuenta de las necesidades que tienen las personas que hay a nuestro alrededor. Tendremos el mismo poder que tenía Paula y Serafín.

Una vez recortado, el niño/a cogerá un lápiz y lo pegará con dos tiras de celo a un extremo de la parte de atrás del antifaz. Así el lápiz hará de mango para coger el antifaz.



Juego:

El poder de la mirada

El educador/a elegirá al azar a un niño y lo pondrá delante de todos. Sin que los demás le oigan, le dirá una cosa que tiene que decir con mímica, sin palabras, al resto de compañeros para que lo adivinen. Estos deberán llevar puesto el antifaz para ver a través de él la mímica que está haciendo su compañero.

Lo que el educador/a le dirá para que lo exprese con mímica será un problema o necesidad que tiene. Cuando los demás niños lo adivinen, se elegirá a otro niño/a para seguir jugando, y así sucesivamente hasta que todos los niños hayan jugado.

Estos serán los problemas o necesidades que el educador irá diciendo para que los escenifiquen con mímica y gestos:

1. Tengo hambre.
2. Tengo sed.
3. Soy pobre, no tengo dinero.
4. Me he caído y me duele mucho el pie.
5. No tengo casa.
6. Se me ha perdido la pelota.
7. Estoy muy aburrido.
8. Me han pegado.
9. Me he perdido.
10. Estoy enfermo.
11. Nadie quiere jugar conmigo.
12. Estoy muy cansado.
13. No sé atarme el cordón del zapato.
14. Quiero coger una cosa pero está demasiado alta, no llego.
15. Tengo mucho frío.
16. Tengo miedo a un perro que me está ladrando.
17. Está lloviendo y no tengo paraguas.
18. Me estoy mareando.
19. Necesito una goma de borrar.
20. Necesito un sacapuntas.
21. Necesito un pañuelo para quitarme los mocos.
22. Necesito un lápiz para escribir.
23. Me estoy meando.
24. Tengo mucho sueño.

Una vez terminado el juego, el educador/a animará a los niños y niñas a que se fijen durante esta semana en sus padres, en sus hermanos, en sus familiares, en sus amigos, en sus compañeros de clase, para que no se les pase por alto cualquier necesidad o problema que puedan tener, y ellos puedan ayudarles, como hacía Paula con Serafín.

Y para que no se les olvide esto, les pedirá que dejen su antifaz en un lugar visible de su habitación para que siempre que lo vean, se acuerden de que tienen que fijarse en cómo se encuentran las personas que hay a su alrededor, para así ayudarlas en lo que puedan.



PARA EDUCACIÓN PRIMARIA (7-11 AÑOS)

Cuento

LA INCREÍBLE HISTORIA DEL SEÑOR TOME VAGUAY

El señor Tome Vaguay vivía sin problemas en la Gran Ciudad. No tenía nada por lo que preocuparse. Vivía muy cómodamente. Todo le iba bien, todo le iba «guay». Hasta que una noche, mientras dormía, una tormenta se formó sobre la Gran Ciudad. De repente, un gran trueno entró por la ventana de su casa, se paseó por el salón, siguió por el pasillo hasta llegar a la habitación donde dormía, y una vez allí, el trueno entró por uno de sus oídos, se paseó por las órbitas de sus ojos, y salió por el otro oído marchándose por la ventana dando un fortísimo estruendo.

El señor Tome Vaguay despertó sobresaltado y un poco sordo. Un fuerte zumbido se le quedó en el oído. Desde aquel día, escuchaba sin parar zumbidos como de cosas que pasaran a su lado a gran velocidad. Allá donde fuera no dejaba de escuchar esos extraños zumbidos. Sólo cuando dormía dejaba de escucharlos. Fue al médico para revisarse los oídos, pero los tenía fenomenal. Incluso el médico, asombrado, le dijo que nunca había visto un hombre con una capacidad auditiva tan grande. Sin embargo no supo explicarle el origen de aquellos zumbidos ni cómo curarlos.

Una mañana, al salir a la calle para ir al trabajo, ocurrió algo sorprendente. Ya no sólo escuchaba los zumbidos, sino que además veía la estela que dejaban estos zumbidos al pasar a su lado (como los aviones que dejan tras de sí una línea en el cielo). No podía creer lo que veían sus ojos, pero era cierto, infinitud

de estelas pasaban a su lado provocando aquellos zumbidos. Misteriosamente todas se alejaban en la misma dirección y se perdían en el horizonte.

Sin pensárselo dos veces, el señor Tome Vaguay cogió su coche y se puso a seguir las a toda prisa. Quería saber dónde iban aquellos zumbidos que sólo él escuchaba, y cuyas estelas sólo él veía. Después de horas conduciendo llegó a un punto donde la carretera terminaba y empezaba la montaña. Tuvo que seguir a pie por un sendero serpenteante que subía por la suave ladera de la montaña. Estaba ya atardeciendo, y las estelas de los zumbidos eran allí innumerables. Parecía que todas se dirigían a un mismo lugar.

El señor Tome Vaguay, sin dejar de seguir aquellas estelas, llegó a un llano donde los últimos rayos de sol iluminaban unas ruinas que parecían ser las de una antigua ermita, que sólo conservaba unas cuantas paredes semiderruidas, la puerta principal, y parte del pequeño campanario. Pero lo que le dejó sin palabras, fue que todas las estelas de los zumbidos entraban por aquella puerta y se perdían en el interior de la ermita.

Sin dudar, él también entró por la puerta y, con asombro, vio que todas las estelas se metían dentro de una gran grieta que había

en el suelo donde estaba el altar de la ermita. Y en las profundidades de aquella grieta se



perdían todos los zumbidos. El señor Tome Vaguay acercó su oído a la gran grieta para tratar de escucharlos. Entonces ocurrió algo inexplicable; allí dentro de aquella profundidad, los zumbidos dejaron de ser zumbidos y se convirtieron en infinidad de palabras que revoloteaban en las entrañas de aquella grieta, y que ahora podía escuchar con total claridad. Eran palabras como éstas: «Tengo hambre», «Necesito trabajo», «Hazme un favor», «Necesito ayuda», «No hay derecho», «Justicia», «Estoy solo», «No puedo más», «Respétame», «No tengo dinero para pagar las medicinas», «Échame una mano», «No me encuentro bien», «Me duele», Me he quedado sin casa, etc.

El señor Tome Vaguay quedó boquiabierto al escuchar todas estas palabras. Pero se estremeció aún más al darse cuenta de que junto a la gran grieta, había una lápida de mármol partida por la mitad en la que podía leerse la siguiente inscripción: «Aquí yacen las palabras que nadie escucha». En aquel momento descubrió sobrecoigido, que aquella grieta de la ermita, era el lugar donde iban a parar las palabras que no encontraban a nadie que quisiera escucharlas. Eran palabras de personas necesitadas de ayuda que nadie quiso escuchar en la Gran Ciudad.

Por primera vez el señor Tome Vaguay se dio cuenta de que existían personas a quienes las cosas no les iba tan bien (o tan guay) como a él. Con el corazón conmovido, se levantó y se marchó de

aquel lugar, sin saber por qué razón él había sido elegido para escuchar los zumbidos de estas palabras y descubrir el lugar donde se refugiaban. Con estos pensamientos, y ya siendo de noche, se bajó aturdido de la montaña. Pero al mismo tiempo que él bajaba, increíblemente bajaron con él, revoloteando a su alrededor, las miles y miles de palabras que habitaban en la gran grieta. Como habían encontrado a alguien que las había escuchado, ya no podían quedarse allí dentro.

El señor Tome Vaguay, sin entender nada de lo que estaba pasando, se marchó con su coche a la Gran Ciudad, y todas las palabras le siguieron formando un gran zumbido ensordecedor parecido a un trueno. Al llegar a la Gran Ciudad, todos los que en ella vivían pensaron que una nueva tormenta se acercaba por el trueno que se escuchaba.

Pero al detenerse el coche, las palabras se despidieron afectuosamente de su rescatador, el señor Tome Vaguay, y se marcharon en mil direcciones entrando por ventanas, habitaciones, cocinas, salones, salitas, cines, tiendas, teatros, centros comerciales, hoteles, oficinas del ayuntamiento, estadios de fútbol, y todo rincón de la Gran Ciudad donde hubiera un ser humano con dos orejas para escuchar. Y estas palabras, aquella noche no dejaban de zumbir en los oídos de cada persona hasta que conseguían entrar y llegar hasta el fondo del corazón de cada uno.

Al día siguiente los efectos no se dejaron esperar en la Gran Ciudad: los hambrientos quedaron saciados, los sin trabajo fueron ayudados, los sin hogar encontraron una casa, los que estaban solos encontraron compañía, los que sufrían fueron consolados, los injustamente tratados encontraron justicia, los rechazados recibieron acogida, los pobres dejaron de serlo. El señor Tome Vaguay quedó asombrado de los grandes milagros que se producen cuando las palabras son escuchadas desde el corazón. Y así empezó a escuchar él también. Desde entonces se preocupó por que todo les fuera «guay» a los que estaban a su alrededor... y por esta razón tuvo que cambiar su nombre, ya que ahora, era conocido por todos como el señor Tonos Vaguay.

José Real Navarro



PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

El educador/a las hará de forma oral para que las contesten en voz alta.

1. ¿Qué le provocó el trueno al señor Tome Vaguay?
2. ¿Por qué razón crees que el señor Tome Vaguay fue elegido para escuchar aquellos zumbidos de las palabras?
3. ¿Dónde se escondían las palabras?
4. ¿Qué palabras escuchó allí dentro? ¿Por qué estaban allí?
5. ¿Por qué las palabras se fueron detrás del señor Tome Vaguay?
6. ¿Qué efecto provocaron las palabras al llegar a la Gran Ciudad? ¿Y qué efecto provocaron en el señor Tome Vaguay? ¿Por qué cambió de nombre?
7. Cuando a alguien le afecta o le conmueve o se preocupa por el problema que le estás contando, es señal de que te está escuchando desde el corazón, le importa tu problema, le importa lo que a ti te pase. ¿Qué cosas impiden que escuchemos así desde el corazón? ¿Qué cosas hacen que seamos indiferentes ante los problemas o necesidades de los demás?
8. ¿Te ha ocurrido alguna vez que, ante un problema o necesidad que tuviste, nadie te hizo caso ante tu petición de ayuda?
9. ¿Qué problemas del mundo desaparecerían si todos nos escucháramos de corazón y no hubiera tanta indiferencia? Haced un listado.
10. ¿Cómo resumirías en una frase el mensaje que quiere decir este cuento?

Actividad 1: Siempre a la escucha

El educador/a entregará fotocopiada esta actividad que está en la página siguiente. Una vez la tengan terminada pondrán en común lo que han escrito.



Siempre a la escucha

Escribe dentro de estos truenos aquellas frases o palabras que hablan de necesidades, problemas o situaciones difíciles que sufren personas que piden ayuda, y que según tu opinión, siempre deberían encontrar alguien que les escuchara de

corazón y se pusiera manos a la obra para ayudarles. Es decir, que nunca sus palabras fueran a parar a la grieta de la ermita como sucede en el cuento. Luego explicarás a los demás por qué las has escogido.

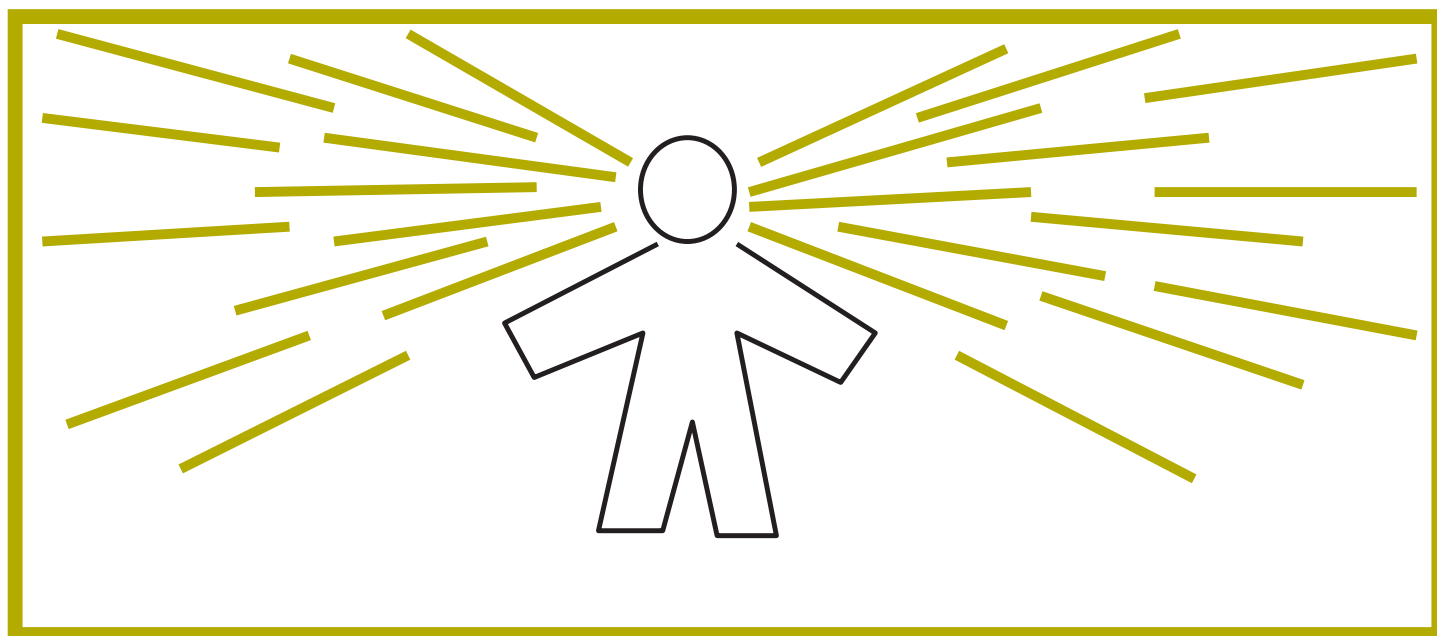


Actividad 2:

Mural

El educador/a, sobre un papel continuo grande o cartulina, dibujará y recortará una figura humana y en el pecho le pegará un corazón rojo. A cada niño/a les entregará un trozo de serpentina y pedirá que escriban en ella todas las palabras que han escrito dentro de los truenos de la actividad 1. Después pedirá que los niños escriban dentro de los brazos de la figura humana algunos de los «milagros» que también han escrito en la segunda parte de la actividad 1.

Cuando todo esto esté hecho, harán un mural pegando con celo sobre la pared las serpentinas y la figura humana. Lo harán de tal manera que las serpentinas se dirijan todas ellas a los dos oídos de la figura humana, como si fueran las estelas de las palabras del cuento. Y la figura humana simboliza que las escucha de corazón, y cuando eso ocurre... de sus manos salen «milagros».



Las palabras que nadie quiso escuchar se escondieron debajo del altar de la ermita. El altar simboliza a Jesús. Él escucha y atiende a todas las personas que sufren por cualquier motivo o necesidad. Él escucha a quien nadie quiere escuchar, al que se queda solo con su problema. En el corazón de Jesús se guardan todas las palabras que estas personas lanzan pidiendo ayuda. No hay palabra de una persona necesitada que Jesús no escuche, y no hay persona necesitada que Jesús no esté con ella, dentro de su corazón para acompañarla, fortalecerla o aliviarla. Pero además, Jesús necesita de personas como el señor Tonos Vaguay que también escuchen esas palabras, que las rescaten del olvido y las lleven a los oídos de quien puede solucionar sus problemas.

Jesús necesita de nosotros para ser sus oídos y ser sus manos, ayudando a quien está a nuestro alrededor cuando tiene un problema o necesidad. Entonces nos daremos cuenta de los «milagros» que somos capaces de hacer cuando escuchamos y ayudamos de corazón a los demás. Esa es la misión y razón de ser de **Cáritas** y todos sus voluntarios, que en nombre de la comunidad cristiana, se convierten en los oídos y las manos que ofrecen esa ayuda gratuita que tantos «milagros» provoca en las personas más necesitadas.

¿Qué «milagros» puedes hacer tú a los demás, es decir, qué cosas buenas pueden alcanzar los demás gracias a tu ayuda? Por ejemplo, alguien que no tiene amigos gracias a tu ayuda consigue tener un grupo de amigos; alguien al que muchos rechazan tú lo aceptas y acoges; alguien que ha suspendido una asignatura y con tu ayuda la consigue recuperar. Haz un listado de esos «milagros» que está en tus manos hacer a los demás, por pequeños o insignificantes que parezcan. Escríbelos alrededor del dibujo que tienes aquí abajo.



«Cuando se ayuda de corazón se producen grandes «milagros»

(aunque sean cosas aparentemente pequeñas)

PARA EDUCACIÓN PRIMARIA (7-11 AÑOS)

Cuento

UN GRAN DESCUBRIMIENTO QUE DEJARÁ HUELLA

Érase una vez una niña que, jugando en el desván de la casa de su abuela, encontró un viejo baúl. En su interior sólo había ropa muy antigua. Pero en el fondo se dio cuenta de que había una cajita de madera. Al abrirla con cuidado vio que allí dentro había una pequeña libreta y unas gafas oscuras, como de sol, con cristales redondos. En la portada de la libreta estaba escrito en letras mayúsculas este título: «**EL SECRETO MUNDO DE LAS HUELLAS**».

La niña, llena de curiosidad, cogió la cajita y bajó a un rincón del gran jardín que tenía la casa de su abuela, y allí se puso a leer la misteriosa libreta que parecía estar escrita hace más de 100 años. El paso del tiempo había hecho que la tinta de las letras estuviera muy desgastada. Aquello era muy emocionante. Era todo un descubrimiento para ella. La empezó a leer con gran interés, y esto es lo que decía en la primera página:

CAPÍTULO 1º

Estudio de campo: Características de las huellas dactilares

El mundo de las huellas dactilares es muy particular, nacen de las manos de los humanos. Allí donde un humano deja su mano, allí deja su huella. Cada humano tiene su huella personal, así que son infinitas las huellas que diariamente dejan los humanos allí donde están. Sus huellas están sobre todo tipo de cosas y lugares, y también sobre las personas.

Lo que nadie sabe es que cuando los humanos duermen, ellas cobran vida, se mueven y actúan. Si las han dejado sobre objetos o cosas, se pasean y exploran el lugar donde están y allí se quedan sin más. Es muy triste y aburrido un destino así para una huella porque no puede desplegar todos sus poderes. Pero si cae sobre un ser humano la cosa cambia. Las huellas tienen un poder inimaginable en el mundo de los humanos.

Podríamos decir que el mundo de las huellas dactilares es igual que el mundo de los humanos. Se comportan igual que ellos porque han nacido de sus manos, de sus dedos, tienen su misma identidad. Por eso tienen las mismas cosas buenas y las mismas cosas malas que ellos. Así, en el mundo de las huellas hay huellas buenas y huellas malas. Éstas son algunas de ellas:



Huella de AMISTAD



Huella de ALEGRÍA



Huella de SOLIDARIDAD



Huella de FRATERNIDAD



Huella de RESPETO



Huella de ACOGIDA



Huella de PAZ



Huella de PERDÓN



Huella de GENEROSIDAD



Huella de AFECTO, AMOR



Huella de AGRESIÓN



Huella de RECHAZO



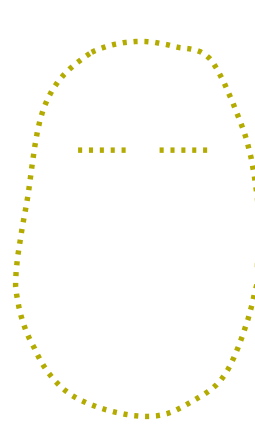
Huella de ENGAÑO



Huella de ODIO



Huella de HUMILLACIÓN



Huella de INDIFERENCIA



Huella de DESPRECIO



Huella de INSOLIDARIDAD



Huella de CALUMNIA



Huella de ACOSO

La niña quedó asombrada de la gran cantidad de huellas diferentes que había. ¿Quién era la persona que las había descubierto e identificado? ¿Quién

era la persona que había escrito esa libreta? Llena de curiosidad continuó leyendo lo que quedaba de este capítulo que decía lo siguiente:

Uno pensaría que estas huellas sólo pueden quedar pegadas en un ser humano cuando éste es tocado por otro, pero no es así. Las huellas tienen el poder de quedar pegadas en una persona sin necesidad de que la otra persona le toque, basta que ésta le diga o le haga algo para que también la huella viaje misteriosamente hasta esa persona y quede pegada sobre ella.

Por ejemplo, uno puede darle una bofetada a una persona y la huella de su agresividad quedará pegada en su cara, pero si en lugar de pegarle le insulta, la huella de su agresión verbal también viajará misteriosamente hasta el oído de esa persona y quedará allí dentro pegada. Las huellas son muy hábiles viajando de esta manera. Incluso son capaces de recorrer grandísimas distancias.

Cuando es de noche y los seres humanos duermen, todas las huellas que a lo largo del día han quedado pegadas sobre sus cuerpos, cobran vida y empiezan a moverse. Es ahora cuando las huellas ponen en práctica uno de sus más grandes poderes, el más misterioso. Estén donde estén pegadas, se deslizan rápidamente hacia la cabeza del ser humano donde están, buscan su frente y se pegan fuertemente a ella. Una vez allí, se meten dentro de su mente para fabricar pensamientos malos o buenos dentro de esa persona, según sea el tipo de huella.

Por ejemplo, si una persona ha recibido de otra una huella agresiva, desde ese momento en su mente no dejarán de fabricarse pensamientos de rencor, resentimiento, odio, venganza, agresividad. Si por el contrario ha recibido una huella de amistad, fabricará pensamientos de afecto, amistad, bienestar, confianza, alegría.

Éste es el gran poder de las huellas sobre los humanos. Sea una huella buena, o sea una huella mala, los efectos que provoca en una persona no tiene límite de tiempo, pueden durar toda la vida.

La niña, al leer esto, quedó estremecida ante el gran poder que tienen las huellas. Siguió leyendo con gran interés, pasó la página y vio que allí empezaba el capítulo segundo que se titulaba: **«El gran descubrimiento de cómo borrar los efectos negativos de las huellas»**. Pero sólo estaba escrito el título, porque las letras de todo el capítulo se habían borrado, la tinta era tan antigua que se había esfumado. La libreta ya no tenía más capítulos escritos. La niña quedó desconcertada. ¿Quién le iba a decir ahora en qué consistía ese gran descubrimiento?

Dejó la libreta en la cajita, y se dio cuenta de que allí estaban aquellas extrañas gafas con cristales oscuros. Se las puso con cuidado, y se levantó para dar una vuelta con ellas por la calle. Era como si llevara unas gafas de sol. Pero lo extraordinario sucedió cuando al fijarse en las caras de las personas con las que se cruzaba,

vio que sus frentes estaban llenas de huellas. Eran como las que había visto dibujadas en la libreta.

Había personas que sólo llevaban huellas buenas en la frente, otras sólo llevaban huellas malas, y la mayoría llevaban huellas buenas y malas mezcladas. Aquello era increíble.

En ese momento se cruzó con una compañera de clase que iba a hacer un recado. La niña vio que en su frente había tres huellas pegadas que pudo reconocer como huellas de rechazo, indiferencia y desprecio. Alguien en el colegio se las debía haber dejado marcadas con algo que le hubiera dicho o hecho.

Cuánto dolor le deberían estar provocando, pensó la niña. Entonces le dio un abrazo, y le dijo si ese fin de semana quería ir a casa de su abuela para jugar

juntas, y luego hacer una gran merienda con sus amigas. Su compañero dijo que sí agradecida, y se marchó llevando en su frente aquellas tres huellas. Quién pudiera quitárselas... pensó la niña.

Al día siguiente, cuando llamaron a la puerta de su abuela, la niña estaba en el jardín llevando sus especiales gafas de sol. Fue a abrir la puerta, y allí estaba sonriente su compañera de colegio. Pero

esta vez la niña vio admirada, gracias a sus gafas, que en su frente ya no estaban las tres huellas del día anterior, sólo quedaban tres pequeñas cicatrices a modo de pequeños puntitos.

Lo que sí había ahora era una nueva huella radiante y reluciente, la huella de la amistad. Acababa de hacer un gran descubrimiento que dejaría huella.

José Real Navarro

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

El educador/a las hará de forma oral para que las contesten en voz alta.

1. ¿Qué estaba escrito en la portada de la libreta que encontró la niña en el baúl?
2. ¿Qué pasaba cuando una huella caía sobre un humano? ¿Cuál era el poder que tenían las huellas sobre las personas?
3. Las huellas que los demás dejan sobre ti ¿te provocan también pensamientos buenos o pensamientos negativos según sean las huellas que te han dejado?
4. ¿Cómo se titulaba el capítulo segundo que tenía borrado todo lo escrito?
5. ¿Qué poder tenían las gafas?
6. ¿Qué huellas vio en la frente de su compañera de clase?
7. ¿Cómo se le borraron las huellas negativas de la frente de su compañera? ¿Por qué eso es un gran descubrimiento?
8. ¿Recuerdas haber ayudado a alguien a borrar las huellas negativas que otros le habían dejado y le hacían sufrir?
9. ¿Recuerdas que alguien te ayudó con su huella buena a borrar las huellas negativas que otros te habían dejado?
10. Del catálogo de huellas que aparece en la libreta ¿qué tres huellas son las que a ti más te gustaría dejar en los demás?
11. Del catálogo de huellas que aparece en la libreta ¿qué tres huellas son las que a ti nunca te gustaría dejar sobre nadie? ¿Por qué?
12. ¿Qué otras huellas añadirías al catálogo de la libreta? ¿Cómo las dibujarías?
13. ¿Cómo resumirías en una frase el mensaje que quiere decir este cuento?

Actividad 1: Adivina la huella

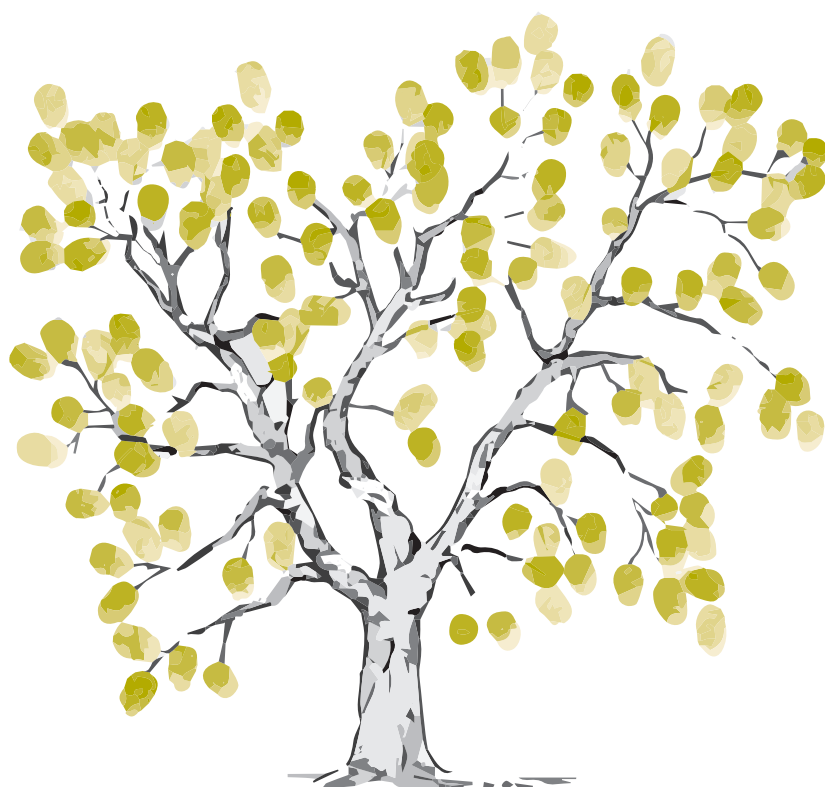
Se formarán grupos de 2 ó 3 personas. A cada grupo el educador/a le asignará 2 huellas dactilares del catálogo, (*no importa que se repitan*). Tendrán que pensar para cada huella que les ha tocado, una escenificación de unos 2 minutos de duración máxima, en la que se vea con claridad el comportamiento o acción que una persona hace a otra para dejarle ese tipo de huella que les ha tocado.

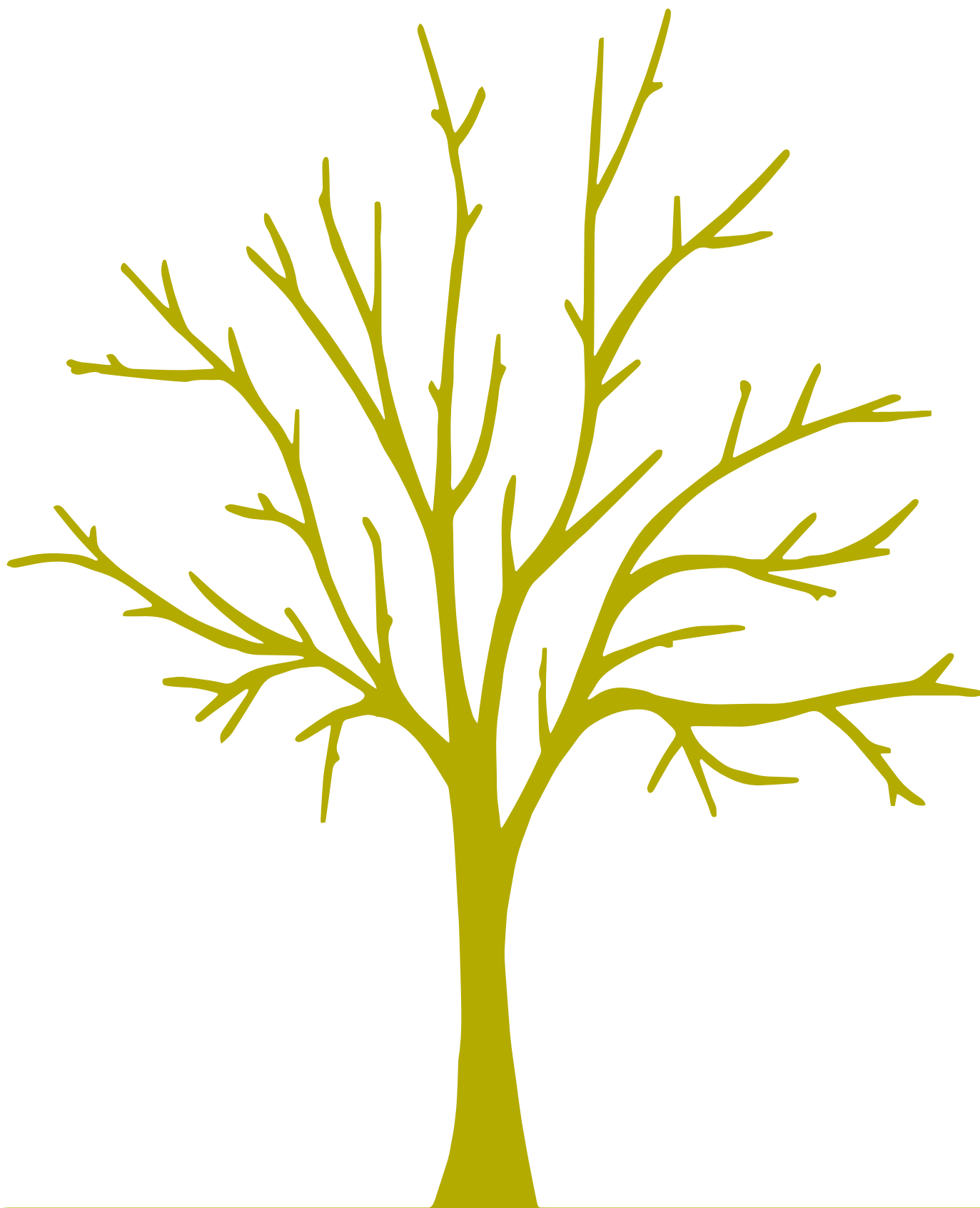
Se establecerá un turno de participación. Al grupo que le toque ser el primero, escenificará su primera huella. Cuando acaben, los demás deberán adivinar qué huella del catálogo han escenificado. Los que traten de adivinarlo sólo tendrán una oportunidad para hacerlo, si no es la correcta, no podrán seguir diciendo más. Luego le tocará al siguiente grupo, y así sucesivamente. Cuando todos los grupos hayan participado en la primera ronda de escenificaciones, comenzará la segunda ronda.

Actividad 2: El árbol de la VIDA que deja huella

El educador/a entregará fotocopiada esta actividad que está en la página siguiente, y explicará el trabajo que tienen que hacer. En el lateral de las puntas de las ramas del árbol escribirán los tipos de huellas buenas que se comprometen a dejar en las personas con las que se encuentran o conviven cada día (*en su familia, en el colegio, entre sus amigos y conocidos*). No importa que se repitan. Tienen que llenar todas las puntas de las ramas.

Una vez tengan esto escrito, dejarán marcada su huella dactilar en cada una de estas puntas de las ramas, de tal manera, que parezca que son las hojas del árbol. Lo harán con pintura de dedos que facilitará el educador/a. Cuando lo tengan terminado, colocarán esta hoja en un lugar visible de su habitación para que se acuerden todos los días de su compromiso de dejar huella.





El árbol de la vida deja HUELLA

Actividad 3: Jesús pasó dejando HUELLA

El educador/a explicará el trabajo que aquí tienen que hacer. De Jesús dice el Evangelio que «*pasó por la vida haciendo el bien*», es decir, pasó por la vida dejando huellas buenas sobre los demás. Podéis formar grupos de 2 ó 3 personas y coger el catálogo de huellas que aparece en el cuento, y con la ayuda del Evangelio, buscar para cada huella buena del ca-

tálogo, una escena de la vida de Jesús en la que se vea cómo Jesús deja esa huella sobre una persona. Luego cada grupo pondrá en común las escenas de Jesús que han encontrado para cada huella.

Después de la puesta en común, el educador/a les dará fotocopiada esta cuartilla recordatorio:

Recuerda que Jesús te quiere tanto que vive dentro de ti, en tu corazón. Vive allí donde tú fabricas tus pensamientos, y de mil maneras te está diciendo cada día que te quiere, que es tu amigo incondicional, que puedes contar con él para desahogarte y hablarle en tu corazón cuando tengas un problema, cuando alguien deje en ti sus huellas malas.

Déjate querer por Jesús, habla con Él, (eso es la oración), y verás cómo la huella de su amistad te ayudará a borrar las huellas negativas que otros puedan dejar sobre ti. Y te animará a que tú también dejes huellas positivas sobre los demás, para ayudar a borrar las huellas negativas que otros les han dejado.

Es la HUELLA que en todo momento



está dejando sobre ti

PARA EDUCACIÓN PRIMARIA

Oración PARA ESTAR CERCA DE TI

Hola Jesús,
amigo, hermano
y Dios mío.

Una vez dijiste «Dejad que los niños y niñas se acerquen a mí».
Yo quiero estar cerca de ti, Jesús,
todos los días y todas las noches,
todas las mañanas y todas las tardes.
Todos los minutos y todas las horas,
porque aunque no te veo, tú siempre estás conmigo.
Aunque no te oigo, tú siempre me estás diciendo: Eres mi amigo.
Aunque no te toco, tú siempre me tienes cogido de la mano
para ayudarme en los momentos malos.
Aunque esté sólo sin nadie,
tú siempre me escuchas todo lo que yo hablo dentro de mi corazón.
Te alegras por las cosas buenas que me pasan,
y te duele cuando a mí algo me duele.

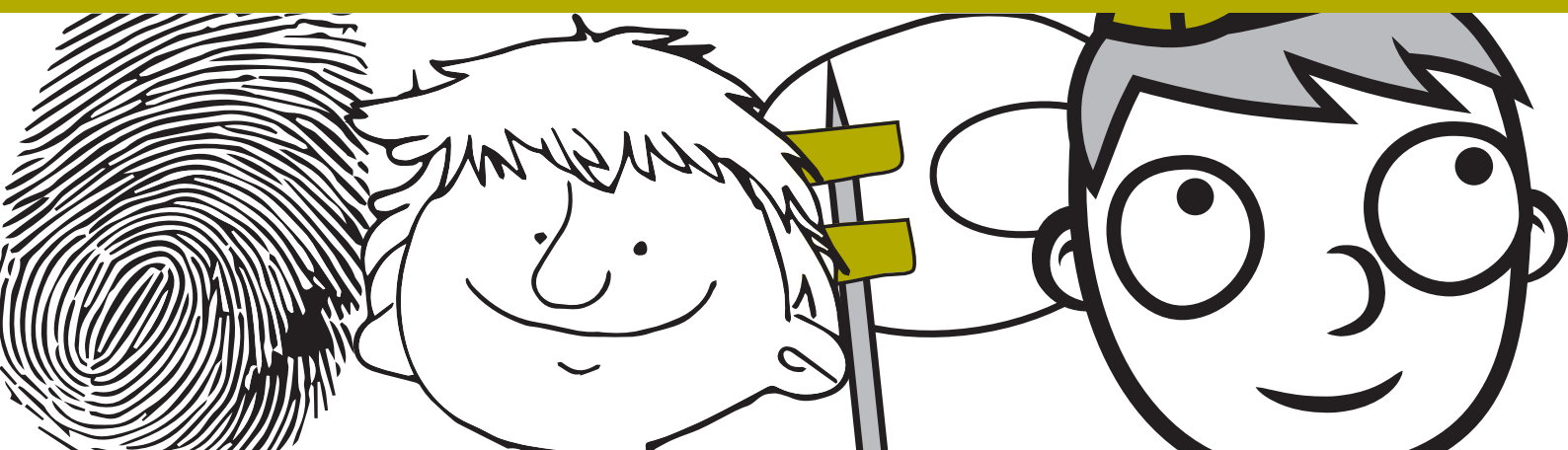
Aunque todavía te conozco poco,
tú, que me has creado, me conoces mejor que nadie,
porque me quieres como las personas que más me quieren.

Por eso Jesús, tú que tanto me conoces,
tú que sabes incluso las muchas cosas buenas que llevo dentro de mí,
y lo mucho bueno de lo que yo soy capaz de hacer, sin yo aún saberlo,
quiero pedirte que me ayudes y enseñes cada día
a sacar a fuera todo lo bueno que hay dentro de mí.

Quiero que me ayudes a ser
como las personas que siempre viven cerca de ti
todos los días y todas las noches,
todas las mañanas y todas las tardes,
todos los minutos y todas las horas,
y que gracias a eso han aprendido a ser como tú,
a ser personas siempre cercanas y abiertas,
personas que siempre dan amistad,
personas que siempre echan una mano en los momentos malos,
personas que siempre escuchan y acogen a los demás,
personas que se alegran por lo bueno que les pasa a los que están a su lado,
o les duele cuando algo les duele a ellos,
es decir, personas que saben querer a los demás
de la misma manera que son queridos por ti, Jesús,
amigo, hermano
y Dios mío.

Dale color a tu oración





AMA y VIVE la JUSTICIA



Cáritas

www.caritas.es